

IMPORTANCIA DE LA IMPLICACIÓN DE LOS TRADUCTORES ESPECIALIZADOS EN EL TRABAJO TERMINOLÓGICO*

John Jairo Giraldo Ortiz

Universidad de Antioquia, Colombia

I. INTRODUCCIÓN

El avance del conocimiento científico-técnico implica necesariamente el desarrollo de nuevas terminologías para designar objetos, procesos e ideas antes desconocidas o inexistentes. Testimonio de ello son los trabajos de Linneo y Lavoisier, quienes elaboraron en el siglo XVIII las nomenclaturas de todos los seres vivos conocidos y de la química (Montalt, 2005: 47). Así pues, fueron los científicos quienes impulsaron la terminología inicialmente. Sin embargo, fue a partir de la Revolución Industrial que empezó a surgir una gran cantidad de conceptos que requerían términos o denominaciones. Posteriormente, en el siglo XX, los técnicos fueron quienes fomentaron el uso de la terminología debido al progreso acelerado de la tecnología, lo cual permitió que siguiera apareciendo una gran cantidad de denominaciones.

Los traductores han posibilitado la difusión terminológica. La importación de términos a través de la traducción ha provisto a las lenguas de llegada de nuevos conceptos y denominaciones, condición indispensable para los subsiguientes avances del conocimiento y, por consiguiente, para el desarrollo de nuevas terminologías.

Partiendo de lo mencionado anteriormente, este artículo buscará ahondar en el papel de la terminología para la traducción especializada, no sin antes precisar los tres conceptos que, a nuestro juicio, son clave en este trabajo, a saber: comunicación especializada, traducción especializada y terminología.

* Texto tomado de Arenas, L. T., Arcas, Y. y Malaver, E. (comps.). (2010). *Eventos VI: Caribe mar* (pp. 86-90). Caracas: Universidad Central de Venezuela, Escuela de Idiomas Modernos.

La comunicación especializada se materializa en los textos especializados. Estos, además de contener un determinado número de palabras funcionales y léxicas, propias del lenguaje común, contienen términos propios de la temática que tratan. La comunicación especializada se caracteriza básicamente por tres elementos, a saber:

- la especificidad del tema, pues el tema de que se trata es especializado y el texto contiene un conocimiento especializado sobre la realidad.
- los interlocutores, ya que, por una parte, sus emisores son especialistas de una materia específica, poseedores del conocimiento que han aprendido durante su formación y desempeño profesional y, por otra parte, sus destinatarios, tan diversos como otros especialistas, estudiantes y público en general.
- la terminología, ya que el conocimiento especializado se materializa lingüísticamente sobre todo en los términos y, por ello, los textos especializados tienen una densidad terminológica generalmente mayor a medida que aumenta el nivel de especialidad.

La traducción especializada se da en el marco de la comunicación especializada y consiste en el traspaso de un texto en una lengua de partida a un texto en una lengua de llegada, donde el traductor actúa como mediador entre dos interlocutores naturales: el emisor y el receptor del texto.

De acuerdo con la norma ISO 1087-1, la palabra *terminología* tiene tres acepciones, a saber:

- ciencia que estudia la estructura, formación, desarrollo, uso y gestión de términos de los diferentes campos de especialidad.
- conjunto de designaciones que pertenecen a un lenguaje de especialidad.
- registro, procesamiento y presentación de datos léxicos recogidos mediante investigación terminológica.

2. GRADOS DE IMPLICACIÓN DE LOS TRADUCTORES ESPECIALIZADOS EN EL TRABAJO TERMINOLÓGICO

Para Bonet (2002: 181),

la precisión terminológica no siempre ha tenido la consistencia que debería tener entre los traductores. Y es un error gravísimo. Ciertos traductores, influidos quizá por el prestigio de la traducción literaria, o por desdén hacia el trabajo de búsqueda terminológica, que, a sus ojos, tiene más de oficio o profesión que de actividad sublime, infravaloran las tareas de documentación y terminología, que dejan para los subalternos, los jóvenes, los *juniors* y demás denominaciones despectivas aplicadas a los traductores serios y con buena preparación, que saben que, en la traducción técnica, quizá sea éste el aspecto más importante que hay que cuidar.

Ciertamente, en la conexión de la traducción y la terminología se establece una relación unidireccional: la traducción necesita de la terminología, pero no al revés; ni siquiera en el caso de la terminología plurilingüe.

La traducción necesita de la terminología en una doble vertiente, es decir, teórica y aplicada. En la vertiente teórica de la traducción, la terminología es necesaria para dar cuenta del proceso mismo de traducción, porque el conocimiento del área sobre la que se traduce es una de las condiciones que debe poseer el traductor especializado. En la vertiente aplicada de la traducción, la terminología es necesaria para resolver cuestiones prácticas de traducción especializada, como es la selección de los términos convenientes para el ámbito en cuestión.

Traducir textos especializados implica conocer los elementos metodológicos y los recursos para resolver problemas de terminología que este tipo de traducción plantee. Por consiguiente, la terminología juega un papel relevante en situaciones de comunicación especializada, al menos por tres razones:

- porque es un punto clave en los textos especializados, ya que los términos son los elementos que concentran con mayor densidad el conocimiento especializado.

- porque una traducción especializada de calidad requiere del uso de terminología “adecuada” al nivel de especialización del texto y “real”, es decir, que corresponda a los usos efectivos que hacen de ella los especialistas.
- porque la terminología es una pieza que apoya el proceso de la traducción, ya que sin ella difícilmente se podría dar cuenta de cómo los especialistas tienen el conocimiento almacenado y cómo lo transmiten los traductores cuando hacen de intermediarios en la comunicación entre el emisor y el receptor.

De acuerdo con Cabré (1999: 193), desde las necesidades prácticas que la terminología plantea a la traducción, el traductor adopta uno de los cuatro grados de implicación con la terminología.

En el primer grado de implicación, el traductor encuentra un concepto especializado que desconoce, vehiculado a través de un término en la lengua de partida y para encontrar una solución consulta diccionarios bilingües y plurilingües sobre el tema, accede a los bancos de datos especializados y, finalmente, recurre a un servicio de consulta terminológica. El resultado puede ser positivo (y por tanto resuelve el problema), o negativo (y se limita a reproducir literalmente entre comillas el término original o a explicar la idea mediante una paráfrasis). En este primer grado el traductor es absolutamente pasivo en terminología y los únicos conocimientos que necesita para actuar son las listas de centros de consulta, bancos de datos y de diccionarios especializados, y una formación adecuada para consultarlos adecuadamente.

En el segundo grado de implicación, el traductor, ante el problema descrito en el párrafo anterior, no encuentra una solución “oficial” y recurre a su competencia en el sistema lingüístico y propone, para cubrir el vacío, un neologismo (documentado adecuadamente en un pie de página). De este modo desbloquea el proceso de traducción con la propuesta de una unidad “bien formada” en la lengua de llegada.

En el tercer grado de implicación, los traductores especializados suelen centrarse en unas materias determinadas si quieren ejercer la profesión con una cierta garantía de calidad. Para hacer una traducción especializada es necesario conocer el tema lo mejor posible. Conocer una temática determinada presupone conocer su terminología, ya que es a través de los

términos que se transmite prioritariamente el conocimiento especializado. Un traductor implicado en un tercer grado con la terminología, además de conocer los términos ya usados, ha hecho observaciones sobre el comportamiento de los términos en su área de especialización y ha comenzado a implicarse realmente en la terminología en dos actividades, a saber:

- la recopilación de los términos de los textos que traduce y la constitución de un banco de datos que le permita resolver un problema de manera coherente con la forma de resolver otros problemas parecidos que ha encontrado anteriormente, y
- la observación de la sistemática que presentan los términos de una determinada área que guiará las propuestas neológicas que realice para cubrir vacíos denominativos en la lengua de llegada.

En este caso, el traductor ya es mínimamente activo en terminología dado que actúa de “terminólogo puntual”, y dispone ya de su banco de datos y de una cierta intuición terminológica en las áreas temáticas de su especialidad.

Para actuar en este grado de implicación es necesario que tenga ciertos conocimientos de metodología de la investigación terminológica puntual, de procesamiento de la información terminológica (pautas sobre el reconocimiento y representación de los términos procedentes del vaciado terminológico y de elaboración y gestión de bancos de datos).

En el cuarto y último grado de implicación, el traductor utiliza la información terminológica de la base de datos producto del vaciado de los textos de traducción y de las propuestas denominativas que ha hecho él mismo para resolver vacíos de denominación, y las edita en forma de glosario, de manera que pueda servir a otros traductores que trabajen en la misma temática. En este caso, actúa ya de “terminólogo sistemático”, y debe reconocer correctamente la metodología de la búsqueda sistemática monolingüe y plurilingüe.

En síntesis, el grado de implicación del traductor en terminología es el que determinará su nivel de formación... aunque siempre existirán unos mínimos comunes para todos los traductores.

3. A MODO DE CONCLUSIÓN

Tanto la traducción como la terminología son materias interdisciplinarias de base lingüística plenamente diferenciadas en cuanto a su objeto de análisis y sus finalidades, pero complementarias. Aparte de esta relación inevitable entre ambos campos de estudio y de actividad, la terminología es uno de los elementos más importantes de los textos especializados. Traducir este tipo de textos requerirá por parte del traductor conocimientos sobre sus reglas de composición, sus estructuras y los recursos terminológicos más adecuados. Ir más allá de este conocimiento es decisión del traductor que, en función de su grado de compromiso, pasa de ser un mero usuario de recursos terminológicos a ser un profesional activo en la selección de variantes denominativas para un mismo concepto especializado, o pasa a intervenir en la propuesta de resolución de cuestiones neológicas cuando no existe denominación alguna en la lengua de llegada. De esta manera su nivel de profesionalismo en la traducción especializada será mucho mayor y su labor profesional ganará con ello en calidad y prestigio.

REFERENCIAS

- Bonet, J. (2002). La calidad de la traducción según sus objetivos. En J. García Palacios y M. T. Fuentes Morán (eds.), *Texto, terminología y traducción* (pp. 181-184). Salamanca: Ediciones Almar.
- Bononno, R. (2000). Terminology for translators - an implementation of ISO 12620. *Meta*, 45(4), 646-669. Disponible: <http://www.erudit.org/revue/meta/2000/v45/n4/002101ar.pdf>
- Cabré, M. T. (1993). *La terminología. Teoría, metodología, aplicaciones*. Barcelona: Antártida/Empúries.
- Cabré, M. T. (1999). Traducción y terminología: Un espacio de encuentro ineludible. En *La terminología: Representación y comunicación* (pp. 177-201). Barcelona: Universitat Pompeu Fabra, Institut Universitari de Lingüística Aplicada.
- Cabré, M. T. (1999). Las fuentes terminológicas para la traducción. En *La terminología: Representación y comunicación* (pp. 203-229). Barcelona: Universitat Pompeu Fabra, Institut Universitari de Lingüística Aplicada.
- Cabré, M. T. (2004). La terminología en la traducción especializada. En C. Dins Gonzalo García y V. García Yebra (eds.), *Manual de documentación y terminología para la traducción especializada* (pp. 89-122). Madrid: Arco Libros.
- Montalt, V. (2005). *Manual de traducció cinetíficotècnica*. Barcelona: Eumo.
- Nakos, D. (1981). Traduction et terminologie: Démarches comparées. *Meta*, 26(2), 159-168. Disponible: <http://www.erudit.org/revue/meta/1981/v26/n2/003691ar.pdf>